



Las nadadoras (Ernani Pavanelli).

El deporte en la biblioteca

El deporte también puede inspirar poesía

R. Badius i Juli

CURSILLO DE NATACIÓ

El escritor Antoni Puigverd (Bisbal d'Empordà, 1954) ganó el Premi Carles Riba de poesía del año 1991, con conjunto de poemas denominado *Curset de Natació* (Cursillo de natación). Este título llamó mi atención y a la vez me intrigó su contenido. Bien pronto en el prólogo, Albert Rossich nos informa que "el mismo Puigverd ha explicado más de una vez que con este título quiere sugerir que hemos de aprender a sobrevivir en un mar sin costas. Desde este punto de vista, el título constituye una ironía colosal: frente a la amenaza de una muerte segura, se nos ofrece la solución de un cursillo para hacer más larga la agonía (...) En realidad, bajo el título tan deportivo de *Curset de Natació* (Cursillo de Natación) se esconde una visión más dolorosa de la existencia".

A pesar de este preámbulo deportivamente poco entusiasta releí los más de treinta títulos del índice, entre los cuales dos se presentan bajo denominaciones deportivas: *Footing* y *Blau de piscina* (Azul de piscina). Aunque todos los poemas reflejan el desengaño del poeta frente a un mundo enfermo, subjetivamente quiero creer que tanto *Footing*, donde el autor explica sus vivencias de corredor, como *Blau de piscina*, donde se trasluce el carácter relajante del color azul brillante del agua, son menos depresivos que el conjunto poético. Pienso que esta impresión, es especialmente evidente si se leen fuera del contexto global, que es como los transcribimos a continuación.

Antoni Puigverd
CURSET DE NATACIÓ

PRÒLEG D'ALBERT ROSSICH

PREMI CARLES RIBA 1991

Edicions Proa
BARCELONA



*Bañistas en la piscina. Aguafuerte
(Pablo Picasso, 1932).*

Footing

Ara corro, sabeu? Travesso camps, i oloro, mentre em canso, blats calents i aquelles herbes de qui ja ningú no sap el nom. Ben aviat excreto, com els cavalls, escumes i mantegues; em pesen els turmells i les juntures però m'agrada sentir que domino els cruiximents del cos i el cansament. Fora ciutat, el paisatge és humil; també és amable: hi a pins i oliveres, terres polsoses, vinyes, magraners, rieres seques que arriben dels boscos negres, d'alzina i matoll, on s'amaguen els humus i les pedres dels antics. A tot arreu trobo flaires anònimes que em retomen als mòrbids territoris infantils; ja fa massa de tot, tant que les preguntes –òbvies, inútils– gasten més energia que l'esforç de córrer. I més val deixar-se anar, que el cos suat trituri els pensaments, que la mecànica de moure cames s'imposi com un absolut. Que el cel i el sol contemplin la mudança: sóc només un cos que es gasta. N'hi ha prou.

Blau de piscina

Hi ha un home a l'aigua; neda i, quan es cansa, s'atura en un extrem de la piscina i observa relaxadament l'entorn. L'aire és un vidre transparent d'octubre, la llum arrenca de la gespa un verd més fosc que l'aigua clorada on es banya. El blau benigne, el verd silenciós, la claretat de l'aire, el benestar dels músculs i les cames enllustrades de le noies que deuen escurar els últims banys de sol: tot això ajuda a reforçar-li l'ànim; i renova impetuosament el crol. Avança més de cent metres a bon ritme, eufòric, però s'enfonsa de cop i retorna fent braça, lentament. Torna a mirar l'entorn: Què esperen, pensa, aquestes dones esteses sota el sol i amb indolència de vegetals? Un gram més de fulgor en la mirada d'un home? O potser aprenen a deixar-se anar com d'altres beuen o ploren? O és que ja han entès l'enigma de cansar-se i descansar i s'aferren al somni de la gespa indiferents al desfici de l'aigua? El blau llampant de la piscina explica, com tots els malestars, la vida immòbil.

Footing

Ahora corro, ¿sabéis? Atravieso campos, y huelo, mientras me canso, trigos calientes y aquellas hierbas de las que ya nadie conoce el nombre. Bien pronto excreto, como los caballos, espumas y grasas; me pesan los tobillos y las articulaciones pero me gusta sentir que domino los sufrimientos del cuerpo y el cansancio. Fuera ciudad, el paisaje es humilde; también es amable: hay pinos y olivos, tierras polvorientas, viñas, granados, arroyos secos que llegan de los bosques negros, de encina y matorral, donde se esconden los humus y las piedras antiguas. En todas partes encuentro perfumes anónimos que me devuelven a los mórbidos territorios infantiles; ya hace demasiado tiempo, tanto que las preguntas –obvias, inútiles– gastan más energía que el esfuerzo de correr. Y es mejor dejarse ir, que el cuerpo triture los pensamientos, que la mecánica de mover las piernas se imponga como un absoluto. Que el cielo y el sol contemplen el cambio: soy únicamente un cuerpo que se gasta. Es suficiente.

Azul de piscina

Hay un hombre en el agua; nada y, cuando se cansa se detiene en un extremo de la piscina y observa relajadamente el entorno. El aire es un vidrio transparente de Octubre, la luz arranca de la hierba un verde más oscuro que el agua clorada donde se baña. El azul benigno, el verde silencioso, la claridad del aire, el bienestar de los músculos y las piernas brillantes de las chicas que deben agotar los últimos baños de sol: todo esto ayuda a reforzar el ánimo; y reanuda impetuosamente el crol. Avanza más de cien metros a buen ritmo, eufórico, pero se hunde bruscamente y regresa haciendo braza, lentamente. Vuelve a mirar el entorno: ¿Que esperan, piensa, estas mujeres tendidas bajo el sol y con indolencia de vegetales? ¿Un gramo más de fulgor en la mirada del hombre? ¿O quizá aprenden a relajarse como otros beben o lloran? ¿O es que ya han entendido el enigma de cansarse y descansar y se aferran al sueño de la hierba indiferentes al desasosiego del agua? El azul brillante de la piscina explica, como todos los malestares, la vida inmóvil.



XUT! 12 de juny de 1928

El deporte en la biblioteca

Incluso el fútbol puede inspirar poesía

La final del Campeonato de España de Fútbol del año 1928, disputada entre el Fútbol Club Barcelona y la Real Sociedad, necesitó tres partidos para resolverse a favor de los barceloneses. En el primero de los encuentros los equipos empataron a un gol, después de una prórroga. Fue un *match* durísimo y violento. El guardameta azulgrana *Platko*, resultó descalabrado por la tremebunda patada de un jugador vasco y tuvo que retirarse. Volvió al campo después de ser atendido, con un aparatoso y ensangrentado vendaje. Este bravo gesto, impresionó al joven poeta andaluz *Rafael Alberti*, que asistió al partido, y le dedicó una *Oda* de carácter heroico, que después reproduciré.

Franz Platko, de origen húngaro, guardameta del Magyar Torna Klub —el famoso M.T.K. de Budapest— jugó con su equipo unos partidos amistosos en Barcelona durante las fiestas navideñas de 1922, logrando mantener su portería a cero. Esta actuación causó tan gran sensación entre los barcelonistas, que obligó a ficharlo inmediatamente, para cubrir el sitio que por entonces había dejado vacante el gran *Zamora*. *Platko* permaneció en el Barça hasta 1932, después de defenderle en 189 partidos.

Rafael Alberti (Puerto de Santa María, 1902-1999) miembro de la generación del 27, estaba vinculado a la Residencia de Estudiantes de Madrid donde intimó con *García Lorca*, *Dalí*, *Buñuel*, *Bello*, etc. Premio nacional español de literatura en 1925, con su poemario *Marinero en tierra*, publicó el año 1928, el de la final comentada, *Sobre los ángeles*, el más conocido de sus libros, con claras influencias surrealistas. A partir de 1929 su poesía se hace más comprometida. Milita en el Partido Comunista, exiliándose en 1939 después de la Guerra Civil española, obteniendo el premio Lenin en 1966 y el premio Cervantes en 1983. La obra poética y dramática realizada durante su larga vida es extensísima, estando considerado el poeta en lengua española de nuestro tiempo en quien se alían, de forma más atrayente, la fuerza y la gracia.



EL TESTAMENT D'EN PLATKO

—Però que es vol morir?
—No; però en aquest món, avui som a Santander i l'endemà no hi som.

XUT! 12 de juny de 1928

ODA A PLATKO

Ni el mar,
que frente a ti saltaba sin poder defenderte.
Ni la lluvia. Ni el viento, que era el que más rugía.
Ni el mar, ni el viento, Platko,
rubio Platko de sangre,
guardameta en el polvo,
pararrayos.
No, nadie, nadie, nadie.

Camisetas azules y blancas, sobre el aire.
camisetas reales,
contrarias, contra ti, volando y arrastrándote.

Platko, Platko lejano,
rubio Platko tronchado,
tigre ardiente en la yerba de otro país.
¡Tú, llave, Platko, tú llave rota,
llave áurea caída ante el pórtico áureo!
No, nadie, nadie, nadie,
nadie se olvida, Platko.
Volvió su espalda el cielo.
Camisetas azules y granas flamearon,
apagadas, sin viento.

El mar, vultos los ojos,
se tumbó y nada dijo.
Sangrando en los ojales,
sangrando por ti, Platko,
por tu sangre de Hungría,
sin tu sangre, tu impulso, tu parada, tu salto
temieron las insignias.
No, nadie, Platko, nadie,
nadie se olvida.
Fué la vuelta del mar.
Fueron diez rápidas banderas
incendiadas sin freno.
Fué la vuelta del viento.
La vuelta al corazón de la esperanza.
Fué tu vuelta.
Azul heroico y grana,
mandó el aire en las venas.
Alas, alas celestes y blancas,
rotas alas, combatidas, sin
plumas, encalaron la yerba.
Y el aire tuvo piernas,
tronco, brazos, cabeza.

¡Y todo por ti, Platko,
rubio Platko de Hungría!

Y en tu honor, por tu vuelta,
porque volviste el pulso perdido a la pelea,
en el arco contrario al viento abrió una brecha.
Nadie, nadie se olvida.
El cielo, el mar, la lluvia lo recuerdan.
Las insignias.
Las doradas insignias, flores de los ojales,
cerradas, por ti abiertas.

No, nadie, nadie, nadie,
nadie se olvida, Platko.
Ni el final: tu salida,
oso rubio de sangre,
desmayada bandera en hombros por el campo.
¡Oh, Platko, Platko, Platko
tú, tan lejos de Hungría!
¿Que mar hubiera sido capaz de no llorarte?
Nadie, nadie se olvida,
no, nadie, nadie, nadie.

Ni el mar, que enfront teu saltava sense poder defensar-te. Ni la pluja. Ni el vent, que era el que més bramulava. Ni el mar ni el vent, Platko, ros Platko de sang, porter en la pols, parallamps. No, ningú, ningú, ningú.

Samarretes blaves i blanques, sobre l'aire. Samarretes reials, contràries, contra tu, volant i arrossegan-te.

Platko, Platko llunyà, ros Platko troncat, tigre ardent en la gespa d'altre país. Tu, clau, Platko, tu clau trencada, clau àuria caiguda davant el pòrtic aurí! No, ningú, ningú, ningú, ningú s'oblida Platko. Girà la seva esquena al cel. Samarretes blaves i granes flamejaren, apagades, sense vent.

El mar, girats els ulls, va tombar-se i no va dir res. Sagnant en els traus, sagnant per tu Platko, per la teva sang d'Hungria, sense la teva sang, el teu impuls, la teva parada, el teu salt temeren les insígnies. No, ningú, Platko, nin-

gú, ningú, s'oblida. Fou la tornada del mar. Foren deu ràpides banderes incendiades sense fre. Fou la tornada del vent. La tornada al cor de l'esperança. Fou la teva tornada. Blau heroic i grana, envià l'aire dins les venes. Ales, ales celestials, combatudes, sense plomes, encalcinaren la gespa. I l'aire tingué cames, tronc, braços i cap. I tot per tu, Platko, ros Platko d'Hungria!

I en el teu honor, per la teva tornada, perquè vas tornar el pols perdut a la lluita, en l'arc contrari al vent va obrir una bretxa. Ningú, ningú s'oblida. El cel, el mar, la pluja ho recorden. Les insígnies. Les daurades insígnies, flors d'els traus, tancades, per tu obertes.

No, ningú, ningú, ningú, ningú s'oblida, Platko. Ni el final: la teva sortida, os ros de sang, desmaiada bandera portada a espatlles pel camp. Oh Platko, Platko, Platko tu, tan lluny d'Hungria! Quin mar hagués estat capaç de no plorar-te? Ningú, ningú s'oblida, no, ningú, ningú, ningú.

